

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

CATALINA DE LOS RÍOS Y LISPERGUER,
UNA MIRADA «OTRA»¹

Rita Valencia Saldivia
Universidad de Playa Ancha

Maldita yo entre las mujeres, de Mercedes Valdivieso, es una novela chilena escrita en los años noventa que recoge un personaje misógino de la época virreinal en Chile, para reivindicar en ella a la mujer a través de la historia, acogiendo las voces que se dispersaron en el tiempo. La escritora despliega en su pluma una diversidad de motivos para detener el pensamiento en una significativa reflexión y desde allí aproximar cambios en los tiempos futuros.

Abordar el personaje de Catalina de los Ríos y Lisperguer constituye siempre una compleja actividad del pensamiento; intentar ubicarse en su lugar para observar la realidad desde los antecedentes disponibles provoca una especie de confusión a los sentidos. El relato historiográfico de don Benjamín Vicuña Mackenna *Los Lisperguer y la Quintrala*, declara ser fiel a la verdad; no obstante, despliega un velo de incertidumbre sobre los hechos acaecidos. No es dudar de su palabra lo que problematiza la lectura, sino más bien aquella enfática aseveración con que instala en el lugar de los acusados a Catalina. La culpa, el pecado y la maldad parecen ser los únicos rasgos que caracterizan a esta mujer. Señala:

¹ Texto basado en la tesis de postgrado: «La reivindicación de la mujer en la novela *Maldita yo entre las mujeres*», de Mercedes Valdivieso.

Nos bastará simplemente anticipar que el hallazgo de muchos nuevos documentos, encontrados con particularidad en el archivo de la notaría de San Bernardo, nos ha permitido completar la figura de doña Catalina de los Ríos en su periodo más lóbrego y desconocido —el de su juventud. Por esto podemos asegurar ahora que esta mujer célebre y terrible será conocida en adelante desde su cuna al sepulcro. En cuanto a los detalles, hemos depuesto algunas notas que recargaban tal vez el texto, a causa de nuestro empeño antiguo en justificar con documentos todos nuestros conceptos, manera única, a nuestro juicio, de escribir hoy día la historia; porque si todos tenemos derecho a ser creídos bajo nuestra palabra en las cosas corrientes de la vida, tratándose de una empresa tan augusta, como es la revelación de la verdad, la comprobación más nimia no es inoficiosa sino deber².

El texto anterior es la manifestación del anhelo ferviente sobre el que se sustenta el género de la novela histórica, que

busca instaurar el orden, anular la anarquía, abolir el azar en el pasado, armar rompecabezas perfectos, sin hiatos, sin fisuras, lograr conjuntos tranquilizadores sobre la base de la probanza documental, de la verificación de las fuentes, del texto establecido, inmutable, irrefutable, en el que hasta el riesgo calculado de error está previsto e incluido. El historiador científico siempre debe hablar de otro y en tercera persona. El *yo* le está vedado³.

Esta descripción caracteriza el escrito de Vicuña Mackenna, la declaración de los hechos parece no dejar opción a una mirada diferente. No obstante, en el transcurrir de la historia, la observancia de la vida misma en la época virreinal, el carácter de escrito casi mitológico denota una sesgada carga de dominación cultural que deja estupefacto al lector atento; obliga a preguntarse si este personaje tendría otros rasgos un poco más humanos.

«Nadie podría alcanzarme, nunca estaría donde me quisieran, igual que mi abuelo nunca estuvo donde lo querían. Yo y entera»⁴. Afortunadamente, en contraste a lo anterior, Mercedes Valdivieso ofrece una mirada «otra» que reconstruye la historia de Catalina desde los bordes, confeccionando un relato de doble faz que reinterpreta la historia en los márgenes de la Colonia chilena por medio de la palabra de una

²Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer y la Quintrala*, p. 6. Todas las grafías de los pasajes de este texto que cito han sido adaptadas al español actual.

³Grillo, 2010, p. 80; la autora cita a Roa Bastos, 1992, p. 80.

⁴Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 61.

mujer, instalando una crítica social en orden a la reivindicación femenina. Catalina, dicha por otros es una gárgola, una transgresora, indomable y extraña creatura. Sin embargo, el mensaje implícito en el relato de la novela en estudio representa un ser humano con virtudes y defectos en una subjetividad propia que se constituye por medio de la articulación de la palabra y de actos que afectan el mundo, una identidad otra que encuentra sus raíces y su fortaleza en la estirpe de mujeres. De pasión desenfrenada que no aquieta las aguas, poseedora de la fragilidad inherente a su género⁵.

La legendaria Catalina se encuentra inmersa en una realidad de sometimiento y subvaloración que produce en ella el efecto de una crisis. Debe, por tanto, enfrentar en forma recurrente las pugnas que se desencadenan entre los representantes del orden y la moralidad y su espíritu transgresor, que la mueve a ir más allá de lo permitido para una mujer. La historia da testimonio, estas restricciones fueron experimentadas por muchas mujeres. Hay documentos que dan cuenta de la perspectiva masculina hacia la conducta de la mujer y el efecto que ha provocado en la historia el sesgo de esa mirada. Para ilustrar lo anterior se presenta el texto *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*⁶, que enfoca la temática desde diferentes esferas del quehacer en la naciente sociedad chilena de la época virreinal. Colocaremos en perspectiva solamente algunos textos que arrojarán luz sobre las afirmaciones expuestas en este escrito que tienen relación con algunos pasajes de la novela de Valdivieso. Cito uno:

Las mujeres de la época colonial en su inmensa mayoría no alfabetizada, carentes del dominio de la escritura, permanecen en el territorio de la oralidad, excluidas de la «ciudad letrada» dentro de la cual son tan solo objeto de representación desde la visión y escritura de los agentes de la cultura letrada⁷.

En la misma línea de análisis, el relato de la novela de Valdivieso narra un acontecimiento que ilumina de manera didáctica esta realidad. Catalina tenía una cinta con animales que le regaló su hermana Águeda antes de marcharse a Perú cuando se hubo casado, para mantener comunicación a distancia. El acuerdo era enviar un animalito cada vez que

⁵ Entiéndase femenino, mujer.

⁶ Compilación de textos escritos por mujeres y su quehacer en la historia, trabajo a cargo de Sonia Montecino, 2009.

⁷ Invernizzi, 2009, p. 77.

necesitara ayuda. Catalina relata el momento de la muerte de su madre: «Elegí el más grande y lindo de ellos, un caballo negro muy elegante de formas y lo puse en la palma de mi mano. Lo descabecé y me temblaron los dedos»⁸. Así, queda en evidencia que la comunicación, para las mujeres, era como un flujo de agua que va surcando horizontes hasta encontrar su propio cauce en esta vorágine de imposiciones y negaciones en donde sucumbían sus historias nunca contadas. Este es el universo de Catalina, el mismo al que ella no se sujeta, escandalizando a la clase social en la que estaba inserta.

En el universo letrado de la cultura patriarcal, en cambio, subyace una idea idílica del ser mujer, idea que se transmite en la construcción de los relatos de hombres, donde ocupan un lugar de privilegio aquellos escritos que destacan rasgos deseables desde una imagen preconcebida acerca del ser y el hacer femenino. Cito:

Ellos, en sus obras literarias e históricas, construyeron las imágenes con que predominantemente se representó a las mujeres en la literatura colonial de Chile, algunas de las cuales prevalecieron largamente en nuestra cultura. En éstas las mujeres se nos presentan con figuras de heroínas o de prestigiosos tipos femeninos de la tradición clásica, como acontece con la épica; o caracterizadas en términos de vicios y virtudes en las obras de cronistas y viajeros quienes entre las cualidades de la mujer chilena de la Colonia señalan su belleza, gracia, devoción maternal religiosa, capacidad administrativa en el manejo de la casa y la hacienda familiar⁹.

El mismo texto señala más adelante algunas excepciones rupturistas, y entre ellas aparece nuestra Catalina. Ella ha desbordado los márgenes del sujeto mujer que honraría a la cultura predominante. En la misma línea de expectativas no cumplidas por la clase dominante se despliegan una serie de documentos públicos que por el rigor de la ley y por constituir pruebas de acontecimientos legales, nos permiten hoy la observancia de estos rasgos en el quehacer social de la época. Cito:

Sin embargo, esa imagen se problematiza y modifica a la luz de los antecedentes proporcionados por otros productos de la cultura letrada chilena colonial, como son los documentos notariales. Su estudio —especialmente de demandas judiciales y testamentos— revela que en esos textos, estableci-

⁸ Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 133.

⁹ Invernizzi, 2009, p. 77.

dos por el escribano en las rígidas fórmulas y convencionales términos de la escritura notarial, se logra representar un mundo femenino multifacético y una amplia galería de figuras y tipos de mujeres que muestran una realidad femenina bastante más compleja y diversa, irreductible al estereotipo que confronta un angélico mundo de virtuosas y sumisas mujeres con el demoníaco de las rebeldes y transgresoras y que tampoco responde estrictamente a un orden en el cual ellas sean sólo fatalmente víctimas del poder patriarcal o excepcionalmente heroínas por oponerse a él¹⁰.

La mujer de la época virreinal, de manera similar a otras épocas, tuvo que soportar restricciones de toda índole y aceptar el sometimiento, la censura y la supervisión de su conducta, asumiendo como propia la debilidad de carácter frente a situaciones que exigían nobleza y virtud. Tal es así que en el camino de conversión, en el caso de las religiosas, debían rendir cuenta de sus vivencias a un superior, varón, que las guiaba en su camino a la santidad. Las escrituras de mujeres cristianas, monjas, que surgen a modo de confesión, se transforman en un recurso de subversión, en el sentido de que aludiendo a un relato confesional éstas podían decir lo que en otras circunstancias les habría sido imposible. Por ejemplo, en el relato de experiencias personales místicas con el Espíritu Santo, mencionamos a Úrsula Suárez, quien realiza escritos autobiográficos «como relato del proceso de conversión y perfeccionamiento espiritual»¹¹. Pone a su confesor en una situación de desventaja ya que el relato hace referencia a una autoridad mayor, la de Dios. En el caso del *Epistolario de Sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo*, religiosa dominicana del Monasterio de Santa Rosa de Lima, del cual la filóloga Raissa Kordic publicó una edición crítica¹², la monja

ha elegido al padre Álvarez como su confesor y director espiritual por considerarlo el único capaz de comprenderla y guiarla en su vida espiritual, finalidad que se propone conseguir mediante la comunicación epistolar que establece con él, asumiendo la escritura como una práctica ascética, incluso de mortificación corporal, integrada a las de examen y cuenta de conciencia que las monjas debían realizar bajo la dirección de sus confesores y guías espirituales¹³.

¹⁰ Invernizzi, 2009, p. 78.

¹¹ Invernizzi, 2009, p. 82.

¹² *Epistolario de Sor Dolores Peña y Lillo*, ed. Raissa Kordic.

¹³ Invernizzi, 2009, p. 82. El *Epistolario de Sor Dolores Peña y Lillo* está conformado por 65 cartas dirigidas a su confesor, el jesuita Manuel José Álvarez, entre 1765 y 1769

Es decir, sí existe un relato de mujeres en primera persona en la época virreinal, que fue sometido al riguroso examen de conciencias más elevadas que la de una mujer, sinónimo de debilidad y susceptibilidad hacia el mal.

Otro fenómeno que ha debido sortear la mujer como signo a través de la historia, específicamente en el periodo virreinal, donde nos ubicamos para este análisis, es aquel que nos conduce por las catacumbas de la misoginia, asunto que también aparece en el mito, orientado a una disputa mimética de un fin deseado. En la historia de la mujer las acusaciones van en el orden de pecados físicos, que tienen que ver con el cuerpo y la seducción, y pecados espirituales, que tienen que ver con hechicerías y prácticas de sahumeros con diversos motivos, entre ellos, para sujetar el amor. La quema de brujas es un tema bastante conocido en el mito y la literatura. Catalina no estuvo exenta de esos males. En el escrito de Vicuña Mackenna encontramos una clara alusión a las acusaciones de brujería que recibió Catalina y otras mujeres de su familia. Como dice Girard, si una acusación de ese tipo llegara a ser formulada hoy sería irrisorio, puesto que nadie cree que existan las brujas. El así llamado mal de ojo y otros males —en aquella época— eran atribuidos a la brujería, y por lo tanto las personas acusadas de practicar estas cosas eran castigadas. La mayoría de las acusaciones de este tipo siempre fue contra mujeres. Así, entonces, se propaga la misoginia que también encontramos presente en una situación de crisis colectiva como un mecanismo de indiferenciación, donde no existen identificaciones individuales sino que es un telón de fondo para la práctica del sacrificio.

LA MISOGINIA

Aparece en reiteradas ocasiones en la novela de Valdivieso, ya que por su origen mestizo y por su relación con la Tatamai, Catalina realizaba prácticas de sahumeros y ritos que formaban parte de la cultura indígena chilena, razón por la que fue catalogada de bruja ella, su madre y su abuela, la Cacica de Talagante. Algo de ritual se advierte en el relato de Catalina, cuando habla de sí misma o de sus experiencias con otras personas. En ella se mezclan el mestizaje y el bastardaje para hacer una confabulación en contra de la cultura imperante. La llamaban cría de bruja; en una ocasión, entre una multitud en procesión, le acercaron un crucifijo: «¡Vete al

(véase, *Mujeres Chilenas, fragmentos de una historia*).

demonio! No moví ni un dedo para rechazar al que me condenaba. Yo era una cría de bruja y me subiría a maestra»¹⁴. Y en otro lugar:

Me cerré al mundo, ordené paños contra la luz y me quedé en la obscuridad hasta mezclarme con ella. En lo oscuro siento muy claro esta ansia de tirarme a un abismo que se me redonda encima y donde me libro de amarras. En el abismo miro aquello que mi madre no supo decir y me retumba por dentro. Es un umbral que me dura hasta que la Tatamai, esa mapuche que me guarda, enciende un sahumero y habla¹⁵.

La misoginia tiene diversas manifestaciones. Una de ellas se encuentra en relación con lo oculto y misterioso que se halla en los fenómenos sobrenaturales y en las prácticas rituales. Al respecto, y en relación a uno de los enamoramientos de Catalina, aquel de Álvaro Cuevas, relata que buscó todas las formas posibles para mantener el amor y para averiguar el futuro: «Para adelantar mi destino quemé hierbas del futuro en el brasero y la ceniza me anunció males. De rabia aventé el brasero contra el muro del sótano, pero las hierbas chupan la tierra que pisan los hombres y saben»¹⁶.

Dentro de la tradición misógina, la bruja es tal vez la figura en la cual se concentran de manera más relevante las tintas oscuras, pues en ella se reitera la asociación patriarcal de la magia con los elementos femeninos de la noche y la luna. En la tradición hispánica, las prohibiciones a la práctica de la hechicería arrancan del Fuero Juzgo, traducido a la lengua castellana en 1241. En este documento se condena a aquellos que utilizan yerbas venenosas para hacer daño a otras personas, a los que echan a perder el vino y las cosechas con sus conjuros y a los que invocan al demonio para hacer daño y le rinden sacrificios nocturnos¹⁷.

UNA MIRADA «OTRA»

«Ni semejante a varón ni a doncella, sino una especie ajena a sus tiempos, Catalina era»¹⁸

La mirada «otra» que ofrecemos sobre los relatos expuestos apunta a una cuestión transversal entre literatura y antropología, sin excluir otras

¹⁴Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 54.

¹⁵Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 17.

¹⁶Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 55.

¹⁷ Guerra, 1995, p. 41.

¹⁸Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 131.

aproximaciones; se refiere a la violencia mimética, la peste, el sacrificio y la víctima de propiciación; como lo expone René Girard, a fin de iluminar la secuencia de acontecimientos que presentan ambos relatos: el de Vicuña Mackenna en el año 1877 y el de Mercedes Valdivieso en el año 1991, toda vez que abordan una misma situación dramática que afecta a una colectividad. Nos aproximamos a observar.

De acuerdo con Girard, la peste es un fenómeno que aparece en textos literarios de diverso origen y cultura. Representa una crisis colectiva que ha sido provocada por un mal, un pecado, un acontecimiento transgresor de la paz y la seguridad que le precedían:

Sería exagerado afirmar que las descripciones de la peste son todas iguales, pero las similitudes pueden ser más intrigantes que las variaciones individuales. Lo curioso de estas similitudes está en que ellas, en última instancia, comprenden el concepto mismo de lo similar. La peste está presentada universalmente como un proceso de indiferenciación, de destrucción de caracteres específicos¹⁹.

En la peste, fenómeno presente en el mito, su mecanismo de violencia es desatado por la mimesis y culmina en la expiación por medio de una víctima propiciatoria. Siguiendo la idea de Girard, es una metáfora de una cierta violencia recíproca que se propaga lo mismo que la plaga, que cuando su mecanismo de contagio ha sido activado se reproduce y supone la presencia de algo nocivo que contamina. Estas afirmaciones deben ser entendidas en el contexto de lo que el autor describe como estereotipos presentes en un mito. Cito:

De la yuxtaposición de varios estereotipos en un solo e idéntico documento se deduce que hay persecución. No hace falta que aparezcan todos los estereotipos. Bastan tres de ellos y con frecuencia sólo dos. Su presencia nos lleva a afirmar que: a) las violencias son reales, b) la crisis es real, c) no se elige a las víctimas en virtud de los crímenes que se les atribuyen sino de sus rasgos victimarios, de todo lo que sugiere su afinidad culpable con la crisis, d) el sentido de la operación consiste en achacar a las víctimas la responsabilidad de esta crisis y actuar sobre ella destruyéndolas o, por lo menos, expulsándolas de la comunidad que «contaminan»²⁰.

¹⁹ Girard, 2006, p. 143.

²⁰ Girard, 1986, p. 35. Esta nota se encuentra dentro del Capítulo III de su libro, titulado «El Mito»; en éste, René Girard realiza un análisis de los relatos de persecución y sus características.

Habiendo explicado lo anterior, nos remitimos al tema que nos convoca, la construcción del personaje de Catalina de los Ríos y Lisperguer. En el desarrollo de la historia contada por el escritor historiográfico observamos algunos rasgos característicos de un relato de persecución, que se exponen a continuación. Se advierte la presencia de una crisis colectiva, que afecta a la sociedad chilena de la época de la Colonia. Dicha crisis ha sido desatada por el comportamiento indigno de una mujer de tan noble cuna como eran los Lisperguer. Siguiendo el planteamiento de Girard, «las crisis sociales que favorecen las persecuciones colectivas se viven como una experiencia de indiferenciación»²¹, es decir desaparece la individualidad. El escritor introduce al lector desde el principio en un escenario donde la historia de estos nobles hombres se verá nublada por el comportamiento indecoroso de las mujeres de la familia, y, además, inicia su relato entregando indicios de la acusación de brujería, con lo cual hace una conexión inmediata con una narrativa mítica, puesto que este comportamiento afecta a otras mujeres de la época y existen otras acusaciones que las involucran:

Y aquí reaparece otra vez la laguna y la niebla de aquel siglo que fue la opaca alborada de nuestra historia. Solo se sabe que en 1576 el general don Pedro Lisperguer era nombrado juez de hechicerías por el presidente Bravo de Saravia, en reemplazo del historiador Alonso Góngora Marmolejo, que murió en el oficio de quemador de brujos. Y ¡extraña coincidencia! Aquel nombramiento para perseguir a los hechiceros (los machis) y atarlos al poste de la hoguera, vino a ser el presagio de un cruel achaque de familia, porque más adelante hemos de ver a las hijas de don Pedro Lisperguer y de doña Águeda de Flores acusadas de brujas y perseguidas como tales²².

EL MITO DE CATALINA

Catalina vista desde la perspectiva de la *mímesis y la violencia*²³ en el texto de Vicuña Mackenna, reúne rasgos identitarios de un mito según la descripción de Girard que nos permiten un análisis de la mujer como signo. Haciendo una intertextualidad con el relato de Valdivieso, que

²¹ Girard, 1986, p. 44.

²² Vicuña Mackenna, 1877, pp. 24-25.

²³ Las cursivas son mías.

reivindica a la mujer en tanto género, es posible observar hechos que reúnen características que ponen en acción los mecanismos del mito.

La violencia que se desata a partir del comportamiento de Catalina es un hecho colectivo, es decir, las bases de una cultura patriarcal ven en ella un peligro que amenaza la aparente estabilidad y equilibrio social. La mimesis, representada en el deseo de justicia que moviliza a las multitudes personificadas en la religión y el orden, los regidores y oidores, la autoridad del padre y todo aquello que constituye la estructura social, conforma la multitud que acecha a la víctima culpable. Siguiendo la perspectiva de Girard, «en la formulación directa del proceso victimario debe haber un acusador que cumple con su deber de anunciar la verdad»²⁴. En los evangelios, dice Girard, es el sacerdote Caifás quien anuncia esta verdad con las palabras: «Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación se pierda»²⁵. En el relato presente, el narrador dice: «Tratándose de una empresa tan augusta, como es la revelación de la verdad, la comprobación más nimia no es inoficiosa sino deber»²⁶. Vicuña Mackenna —podríamos señalar— «no sabía lo que hacía». Como lo describe Girard, en el caso de los evangelios es Jesús mismo quien declara estas palabras. En el caso de nuestra historia, se deja abierta la brecha para que el lector juzgue si el narrador en realidad, «no sabía lo que hacía». Luego, la víctima culpable que encarna nuestra heroína es casi una diosa de la maldad, a juzgar por las palabras del escritor: «Había cumplido en efecto por aquel tiempo la Quintrala, veintitrés o veinticuatro años, y su naturaleza criolla, ardiente, voluptuosa y feroz desbordaba de su pecho y de sus labios como de una copa de fuego libada de hirviente licor»²⁷.

Una dificultad que hallamos en el texto de Vicuña Mackenna es que la víctima culpable es observada desde la distancia de los hechos, juzgada por la estricta mirada de la cultura dominante. Sin embargo, el retrato hablado del que nos valemos para esta exposición lo tomamos de aquellos pasajes que nos revela el escrito de Valdivieso, donde se reconstruye el signo mujer desde su propia palabra adueñándose del lenguaje: «A toda mujer crecí en esa época de Álvaro. Mi cuerpo se abrió al contento

²⁴ Girard, 1986, p. 150. Texto tomado del Capítulo X, «Que muera un hombre».

²⁵ Texto tomado de Girard, 1986, p. 150, donde cita los evangelios, específicamente, *San Juan*, 11, 47-53.

²⁶ Vicuña Mackenna, 1877, p. 6.

²⁷ Vicuña Mackenna, 1877, p. 88.

y rechacé los miedos. Entendí a la Tatamai que habla y oye los mundos que nos rodean, me volaron pájaros, me tronó el viento y se acalló la guerra»²⁸.

Siguiendo con la idea del comportamiento mítico y su mecanismo de acción, la indiferenciación producida por la violencia mimética, es decir, la imitación del deseo, según Girard, se evidencia a través de hechos como parricidio, incesto y otros males que aquejan a la comunidad donde se hace necesario encontrar un culpable. Señala Girard, la víctima es acusada por la evidencia de los hechos, no por los hechos mismos y esto último lo adjudica él a la mente del perseguidor; no sería una acusación arbitraria puesto que ellos la ven «como culpable». Observemos el texto:

Los perseguidores se imaginan a su víctima tal como la ven, o sea, como culpable, pero no disimulan las huellas objetivas de su persecución. Pensaríamos que detrás de ese texto debe haber una víctima real, elegida en virtud no de los crímenes estereotipados de que se le acusa y que jamás han contagiado la peste a nadie, sino de todos los rasgos victimarios enumerados en el mismo texto y susceptibles realmente de polarizar sobre el que los posee la paranoica sospecha de una multitud angustiada por la peste²⁹.

El parecido con el texto de Vicuña Mackenna es evidente. El relato de persecución, aunque sea histórico, delata la mente del perseguidor. Girard va todavía más lejos con este concepto, y a modo de explicación frente a las críticas que generaron sus reflexiones, señala:

Lo más improbable en este caso es la génesis de la peste mediante el parricidio y el incesto; el tema es ciertamente imaginario pero eso no es motivo para calificarlo de totalmente imaginario, muy al contrario. La imaginación que inventa este tema no es aquella con la que se relamen los literatos solitarios, tampoco es el inconsciente del sujeto psicoanalítico, es el inconsciente de los perseguidores; el mismo que inventa el infanticidio ritual de los cristianos en el Imperio romano y de los judíos en el mundo cristiano. La misma imaginación inventa la historia de los ríos envenenados durante la peste negra³⁰.

²⁸ Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 55.

²⁹ Girard, 1986, pp. 37-38.

³⁰ Girard, 1986, p. 40.

Lo que Girard quiere ilustrar es que los actos de violencia colectiva que están presentes en la historia y en el mito, también se hallan en la literatura como un mecanismo que abarca multitudes y que estos actos provienen de una mente perseguidora.

¿Qué relación tiene lo anterior con los textos en análisis? El signo mujer *a priori* ha sido caracterizado por la persecución, una persecución que proviene de mentes perseguidoras. Don Benjamín Vicuña Mackenna es uno de ellos, inserto en una cultura infestada por la peste de la sospecha hacia el género femenino. Lo que él hace es entregarse a su destino y en ese sentido tal vez es meritoria la frase «no sabe lo que hace».

Por si alguna duda cabe, Valdivieso ilustra de manera más enfática esta persecución cuando hace pronunciar a Catalina las palabras que más tarde la llevarían a la redención:

Oí de mis encuentros sacrílegos, de mis amores con un enemigo y de mi burla que don Gonzalo cambiaría a castigo. Me enmurallé en el silencio y lo dejé vaciar su veneno, adelantó el puño y se lo retuve en el aire. Oí que de gustarme los bárbaros, me pasaba a hombre blanco pero prohibido, siempre contra el bien y que, por maldita yo entre las mujeres, a nadie le extrañaría que mi padre me arrancara del mundo³¹.

El sacrificio de la víctima culpable es un hecho que el narrador de la historia difícilmente podría haber dimensionado; en su afán por declarar la verdad, tal vez no pudo notar que estaba construyendo un mito para el signo mujer en la literatura y para la mujer como género, que afectaría con su observancia a tantas generaciones de mujeres en el futuro de la historia. Su veredicto deja implícita la necesidad de un cambio en el comportamiento esperado de una mujer digna y destruye para siempre la imagen de Catalina de los Ríos y Lisperguer.

Girard extiende su relato sobre la temática de la peste o la plaga que está unido al hecho de la muerte, es decir, al sacrificio. Al respecto, como dice el autor, «podríamos resumir el elemento del sacrificio afirmando que todas las muertes y sufrimientos causados por la plaga no son en vano, que la calamidad es necesaria para purificar y rejuvenecer la sociedad»³². Catalina ha sido sacrificada, su imagen ha sido destruida por la palabra del historiador, declarar la verdad se convierte en el hecho

³¹ Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, p. 57.

³² Girard, 2006, p. 150.

mismo de la crucifixión, el sacrificio de una mujer tendría que restaurar la tranquilidad y el equilibrio en la sociedad chilena. Era necesario decirlo, era necesario subyugar, realizar el acto privativo de retornar a la mujer a los espacios del silencio y la invisibilidad, a las habitaciones de convento o al matrimonio convenido. Para evitar la desestabilización y el orden social de la patria incipiente. El culpable es sacrificado.

En la otra orilla, el sacrificio del que habla Girard no es solamente un acto de justicia al modo de los mitos de la antigüedad (como el de Edipo, en que la víctima culpable muere y se instauro la paz en la ciudad de Tebas). Hasta aquí se ha cumplido la parte mitológica del relato. Como lo señala Federica Bergamino,

si la historia de José hubiera terminado cuando se convierte en primer ministro del faraón, la realidad desvelada por el texto bíblico hubiera sido la de una lógica narrativa que toma posición a favor del inocente y condena la injusticia que se le hace. Y en esto se diferenciaría de la lógica mítica, que en cambio, condena al inocente para salvar a la muchedumbre. Girard evidencia que el perdón manifiesta con términos explícitos el problema de las expulsiones violentas³³.

La diferencia, explica Girard, radica en que el perdón deja en evidencia el problema de la violencia porque no consiste únicamente en un acto que elimina otro, sino que el perdón abarcaría también la esfera de quien ha sido culpable, y en este aspecto el único texto con un valor literario que podría sostener esta verdad es el relato bíblico, y esto presenta una novedad para el estudio del deseo mimético y la violencia que desencadena. El perdón, al evidenciar la violencia y dejar libre al culpable, permite el restablecimiento de lazos o de las uniones afectivas. Ahora se puede volver a creer desde una perspectiva más profunda que trunca el deseo mimético, porque se deshace de la lógica de la reciprocidad mimética. En el caso de José, perdona a sus hermanos y restaura su relación familiar.

Luego la novela de Valdivieso se podría observar como un relato de expiación. En la deconstrucción de la historia de Vicuña Mackenna, el relato va tejiendo una red de significados motivados por el deseo de reivindicación. Al mismo tiempo que desmorona esta construcción en el imaginario del lector inscribe el inicio de una perspectiva otra que

³³ Bergamino, 2014, p. 142.

posiciona el hecho de «ser en el mundo» en un mundo de hombres, tomando para sí este saber que le es ajeno en principio, este umbral desconocido para ella. Para explicar un poco, el lenguaje sería algo así como la sangre del cordero. La mujer ha encontrado redención. Tiene para sí el lenguaje. Este acto es el inicio de una cadena de redención. Amanece la mujer a una nueva realidad y aquellos espacios oscuros son impregnados de luz. Así, entonces se articula una nueva forma de ver el mundo. La mujer puede hablar de sus emociones, de sus vivencias, de sus amores. Aquellos temas que fueron acallados ahora tienen asignado un lugar en la discusión. La virtud puede ser vista a través de un cristal diferente, no como el sueño efímero de un dios caprichoso, sino como un estado posible en la vida real.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergamino, Federica, «René Girard: La Res Desvelada por la Literatura», en *Alicia detrás del Espejo*, San José de Costa Rica, Promesa, 2014, pp. 119-156.
- Girard, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Girard, René, *Literatura, mímesis y antropología*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Grillo, Rosa, *Escribir la Historia: Descubrimiento y Conquista en la Novela Histórica de los Siglos XIX y XX*, Murcia, Cuadernos de América sin nombre/Universidad de Alicante/Fotocomposición e impresión/Compobell, 2010.
- Guerra, Lucía, *La Mujer Fragmentada*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1995.
- Invernizzi, Lucía, «Imágenes y escritura de mujeres en la literatura colonial chilena» en *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*, comp. Sonia Montecino, Santiago de Chile, Catalonia, 2009, pp. 77-84.
- Montecino, Sonia (comp.), *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago de Chile, Catalonia, 2009.
- Kordic Riquelme, Raïssa, *Epistolario de Sor Dolores Peña y Lillo (Chile, 1763-1769)*, Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Veruert, 2008.
- Roa Bastos, Augusto, *Vigilia del Almirante*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Valdivieso, Mercedes, *Maldita yo entre las mujeres*, Santiago de Chile, Planeta, 1991.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Los Lisperguer y la Quintrala*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares